

19 La oficialidad de guerra de la armada, asignada al servicio activo, entrará al goce de igualdad absoluta en sus clases respectivas con la infantería de línea del ejército, en sueldos, descuentos, monte pío, retiros, pensiones por mutilación ó heridas á fuego ó hierro enemigo, ó por naufragios, faenas marineras y militares, ó por servicios eminentes. El nuevo haber se abonará desde el día en que se publique la primera ley de presupuestos.

29 El Secretario del Despacho de Marina arreglará su presupuesto á esta nueva base. Formará y circulará el nuevo reglamento de sueldos y descuentos desde el capitán general al alférez de navío, desde el comandante principal del cuerpo de artillería de Marina hasta el subteniente.

39 El día en que se establezca el nuevo haber, quedará abolido el doble sueldo en los apostaderos de Ultramar, y solo se abonará en ellos sueldo y medio de Europa.

49 La asignación de embarco subsistirá sin aumento ni disminución para todas las clases de la armada.

59 La oficialidad asignada al servicio pasivo no puede optar al aumento del sueldo del nuevo reglamento. En caso de obtener ascenso cualquiera de sus individuos optará siempre á sueldo del antiguo reglamento.

69 El Secretario del Despacho de Marina, de acuerdo con la junta de Almirantazgo, procederá á hacer la reforma competente, asignando al servicio pasivo la oficialidad que por su ancianidad, achaques, falta de práctica naval en muchos años, ó otros motivos, no se halle en el caso de ser aplicable á los destinos de servicio activo.

79 Ningun oficial asignado hoy, ó que lo fuere después á la clase pasiva, podrá pasar á la activa, sea cual fuere la comisión ó cargo que desempeñe.

Madrid 14 de Marzo de 1837.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Juan Alvarez y Mendizabal.

(G. de M.)

DE LA ADMINISTRACION PUBLICA.

Administrar no es gobernar: los hombres se gobiernan, las cosas se administran: sin embargo, como sin las cosas que le rodean el hombre es nada, y como está tan adherida á ellas así por necesidad como por afecto, resulta que muchas veces aparecen mezclados y confundidos los intereses de los hombres con los hombres mismos, y la ciencia se vé apurada para fijar con claridad sus límites, y para dejar lo que se halla fuera de ellos al cuidado de otras. De aquí han nacido el conflicto de atribuciones, los errores y las pretensiones infundadas no solo de la ciencia de la administración sino de todas las demas.

Pero porque una cosa sea difícil, no hemos de creer que es imposible, ni mucho menos hemos de cansarnos en deslindar con exactitud las atribuciones que la corresponden; en estudiar sus funciones y su importancia; y dejando la asiduidad que necesita un trabajo de esta naturaleza, hemos de volvernos á las otras ciencias y nos hemos de contentar con la confusión de la ignorancia, y seguir prolongando un embrollo que tanto puede perjudicar á los progresos del gobierno y por consiguiente á los de todos los gobernados. Por haber caminado sin desmayar los sabios en el estudio de otras ciencias, han logrado aclarar todas las cuestiones que sobre ellas llegan á suscitarse, en términos que solo un descuido ó una ignorancia la mas crasa puede proceder ya en su resolución con error ó injusticia.

¿Qué extraño parecerá que sea la ciencia de la administración de las que mas atrasadas esten aun en teoría si consideramos que es hija de la economía política, y que la economía elevada á ciencia data de ayer?

La de la administración tiene todos los elementos necesarios para formarse, pero la obra, es preciso confesarlo, está todavía por hacerse de una manera satisfactoria á la ilustración, á la exactitud y al genio analítico que desde Bacon han tomado todos los ramos del saber humano.

De ella podemos decir lo que se decía hace muy pocos años de la economía política; las cosas que son su objeto existen desde el principio de las sociedades: capitales inmensos tuvieron los de Tiro y los romanos, grande comercio los fenicios y cartagineses, pero no habian vuelto los ojos á examinar los fenómenos de la producción; no habian pensado ni un momento en los principios con que sus capitales, dejados á su propia acción, se distribuían entre ellos; consumían, y la naturaleza de los consumos les era desconocida. Lo mis-

mo podemos decir nosotros; administración tuvieron todos aquellos pueblos, las gerarquías de funciones lo eslabonaban todo de una manera ó de otra, desde la cabeza del Estado, fuera individual ó colectiva, hasta el último de sus esclavos; pero el buen sentido algunas veces, la necesidad y exigencias naturales del régimen en que estaban constituidos otros arreglaban aquellos gobiernos y proporcionaban al hombre la independencia y la prosperidad que era compatible con el modo de vivir que habian adoptado y con los intereses é ideas de los que se hallaban en ocasión de dar á las cosas públicas un determinado impulso. Pero ni el cálculo ni el sistema, nacido de la observación y de las experiencias, les podía aconsejar que modificasen algo, que desechasen lo uno y abrazasen lo otro, porque ni habian observado bastante los fenómenos de la vida social, ni habian consignado las vicisitudes por donde habian corrido con aquella exactitud y pulso que hace se conozcan las causas que las pudieron motivar, y la cadena de resultados que tienen que sucederlas.

El Smith de la ciencia administrativa no ha aparecido aun entre los hombres; algunos ensayos mas ó menos felices, pero ni los principios estan fijados todavía de una manera no controvertible, ni el método determinado aun ni desenvuelto; ¿Qué no estuviere reservada á la España la gloria de producir sobre este ramo una obra clásica que pudiera ponerse al par de las que sobre otras ciencias poseen los extranjeros! La España, jóven en la carrera constitucional, pero vieja en observaciones, en experiencias, y abundante en talentos, no puede tardar mucho en recobrar su antiguo asiento en las ciencias y la literatura como lo va recobrando ya en política.

Mientras llega tan glorioso día, ocupémonos nosotros en estudiar los hechos y fijemos en cuanto alcancen nuestras escasas fuerzas los fundamentos sobre que debe levantarse esta ciencia.

La administración pública tomada en un sentido lato abraza la mayor parte de las funciones del gobierno; la justicia se administra, se administra la fuerza pública y hasta el poder legislativo: no son estos los objetos de la administración tal como debe ser entendida: así como la economía política abandona á la política especulativa las altas cuestiones de gobierno y de organización, y á la tecnología el cuidado de los métodos y procedimientos artísticos, así también la administración debe concentrarse en un radio mas estrecho, y solo tocar aquellas materias considerándolas como causas de los efectos puramente administrativos ó como impedimentos á que se plantifique alguna medida que ella tenga que recomendar.

El fin á que deben dirigirse todos los esfuerzos de la ciencia administrativa consiste en que las naciones sean felices, y sus individuos independientes al mismo tiempo: aunque estas dos cosas al parecer sean inseparables, es preciso que no se pierda de vista que aquí no contemplamos la felicidad moral de los individuos sino bajo el punto de prosperidad, de bienestar exterior, de riqueza: en una palabra, en estas ciencias no se trata como objeto directo sino de la felicidad económica.

Ahora bien, para proporcionar á los pueblos independencia es menester que sean fuertes, para proporcionarles prosperidad es menester que sean ricos. El vigor de los poderes políticos dan la fuerza á los gobernados, y la economía les da riquezas. Véase cómo se necesita fuerza y economía para que una nación esté bien administrada, para que corra hácia su felicidad con rapidez y al mismo tiempo por caminos bien seguros. La mejor combinación que se pueda hacer de la fuerza y de la economía será, pues, lo que constituya la mejor administración posible, el libro que explique cómo realizarla, la mejor obra de la ciencia.

El defecto de que han adolecido la mayor parte de los gobiernos antiguos es no haber sabido combinar suficientemente la fuerza y la economía; dos ejemplos harán ver los efectos que produjo el mirar con preferencia lo uno desatendiéndose lo otro.

Los atenienses llegaron al mayor grado de prosperidad que permitia el estado de los hombres en aquellos siglos, eran ricos sobre los demas pueblos, las artes brillaban por todas partes en su magnífica ciudad, la industria parecia no poderse exceder ya á sí misma; era su país el emporio de las ciencias y de los gozes humanos, la gloria y los placeres cubrian juntos la vida de sus habitantes: pues bien; si en el exterior el enemigo se movía contra ellos y se acercaba á sus puertas, la muche-